El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8636 | DIARIO DE LA NOCHE. | TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 9 de Agosto de 1890.

NAVARRO
19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de reloges de bolsillo de oro, plata, nikel y acero.

Variedad de los de mesa, pared y despertadores.
Excelente taller de composturas.
Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

CÓLERA.—Véase en la cuarta plana el anuncio *Coaltar Saponiné.*

ECOS DE MADRID.

8 Agosto 1890.

La desbandada comenzó en los últimos días de Júlio y ha seguido en los primeros de Agosto. Todas las reflexiones que se hicieron los aficionados á viajar para quedarse en Madrid, el temor de la epidemia y de las fumigaciones, la conveniencia de no gastar los ahorros y de no acudir á los préstamos... todo ha sido inútil. Los primeros calores llenaron los vagones del ferrocarril del Norte, los tímidos siguieron á los intrépidos en pocos días desaparecieron de la Castellana las dos terceras partes de los coches que paseaban á las más bellas y aristocráticas damas, desaparecieron también las caras conocidas del Jardín del Retiro, han tronado dos empresas teatrales y el antiguo y famoso circo de Price y la Corte de día es una copia exacta del desierto de Sahara y por las noches una fotografía de lo que deben ser las ciudades marroquíes.

No es posible formarse una idea del aspecto que ofrece la villa y corte durante el sofocante mes de Agosto. Yo que acostumbro á salir de Madrid durante el verano, obligado por ocupaciones indispensables á quedarme aquí este año me explico la dispersión y la disculpo. Solo hay un sitio, el Parque de Madrid y dos horas, de seis á ocho de la mañana en las que se puede vivir. Pero los madrileños no son madrugadores, y el delicioso parage que he citado está desierto á esas horas, en las que el oxígeno que se desprende de los árboles difunde la salud. Como los días son largos, las obras se multiplican y la atmósfera se llena de polvo de ladrillo y de polvo de yeso. A las doce los obreros invaden las aceras primero para comer con sus mujeres é hijos, después tendidos á la larga y durmiendo á pierna suelta en posturas no siempre académicas y obligando á los transeuntes á que anden por el arroyo.

Cuando no durmiendo que ocurre es peor. Apenas pasa por la calle una mujer empiezan á decirle chicoleos á gritos y si la tal contesta se oyen palabras que avergonzarían á un cabo de coraceros.

Los habitantes de las casas próximas no pueden dormir la siesta y si alguno se atreve á suplicarles que callen le ponen de burgués que no hay por donde cogerle.

Se ha prohibido que toquen los pianos mecánicos de doce á tres. Sin duda cree la autoridad que la música de los obreros compuesta de ronquidos y de palabras es más civilizadora.

Por las noches, excepto en cuatro ó cinco calles principales, en las demás sacan los porteros y los inquilinos de las guardillas, sillas y hasta colchones á la calle, forman corros, y el que sale á estirar las piernas y á tomar el fresco tiene que echar por la calzada ó tropezar con un mocetón que duerme en un colchón ó en el santo suelo ó con una hembra de las que no se muerden la lengua, que arrepanchigada en una silla, suelta una fresca al que se atreve á pasar por la real acera que le da la real gana de ocupar á sus anchas

A todo esto en los alrededores de los teatros y circos que aun funcionan le salen á uno al encuentro multitud de revendedores empeñados en que se les ha de comprar butacas. Y por último, ya lo han visto los lectores en los periódicos; en el Jardín del Retiro único sitio donde se puede pasear de noche oyendo destrozar la música de las mejores óperas, si algún espectador demuestra los efectos que le producen los destrozos indicados no falta un acomodador entusiasta que enarbole el garrote y rompa la cabeza al dilitante que no encuentra sublimes los gallos del tenor y los enjuagatorios de la tiple.

Este cuadro que no es exagerado, justifica la fuga de los que pueden ir á buscar aire más puro, temperatura más agradable y sociedad más civilizada. También explica que las más populares para alterar la monotonía y engañar al aburrimiento, organicen esas verbenas en las que se echa el resto y también á menudo los restos.

—Lo único que me consuela, decía ayer uno de los infinitos empleados que han quedado cesantes, es que siquiera un par de días compartirán conmigo las delicias de Madrid los prohombres políticos que han tenido que venir á la Junta del Censo.

No es mal censo en efecto el que han tenido que pagar á sus partidos los que se han visto obligados á dejar las frescas brisas del Océano, por la doblemente caliginosa temperatura de Madrid y la política.

Pero agradecemos bajo este último punto de vista al Ayuntamiento de Madrid lo que ha hecho por los electores. Ha cubierto con toldos los elegantes burladeros donde ha colocado las listas.

¡Todavía dicen los mal intencionados que ha sido para manifestar el deseo del gobierno de poner á la sombra á los electores.

Julio Nombela.

ECHE USTED DINERO

Cuando se acuerda uno de los millones de pesos en oro que salen anualmente de la América del Norte para Europa, para cubrir el valor de sus importaciones, interesa, naturalmente, saber cómo se hace la expedición ó embarque de la riquísima mercancía.

El Banco de América, establecido en Nueva-York, es el «particular» que manda desde el territorio de la Unión mayor cantidad de oro al otro lado de los mares.

El oro se expide en cuñetes ó barrilitos de madera muy resistentes, parecidos á los de la cerveza.

Cada uno de dichos envases contiene cincuenta mil duros en oro acuñado ó en barras.

Para los embarques de oro se da gran preferencia á las barras del precioso metal sobre la moneda, especialmente desde que el gobierno americano permite á la Tesorería el cambio á la par de las barras de oro con el metal acuñado. En la remesa ó embarque de un millón de dollars en oro, hay una pérdida debida al roce y frotamiento de las monedas entre sí y con el envase que las contiene, de ocho á veinte onzas, ó sea de 128 á 320 pesos.

Cuando se embarca la moneda, se prefieren casi siempre las «águilas dobles,» metidas en saquitos de tela de la clase llamada de velamen, muy resistente y fabricada «ad hoc.»

Cada talega contiene 125 águilas dobles, cuyo valor es de 5.000 duros y cada mota de 10 de ellas va, como hemos dicho antes, en un cuñete.

La tapa de éstos va atada fuertemente al cuerpo por medio de una cinta encarnada especial de una pieza, que se introduce por cuatro agujeros que se corresponden, formando una cruz y que se tapan después, por medio del mejor lacre, con el sello del expedidor; una cosa bastante parecida á las cartas que contienen valores declarados.

El embarque de un millón en oro cuesta, por término medio, 1.500 duros el seguro; dos los gastos de envase, acarreo y embarque, y 200 el flete, despacho y la pérdida que ocasione el roce antes mencionado.

Hay en Nueva-York casas que embarcan anualmente de 25 á 40 millones de dollars en oro.

Los seguros pagados por algunas de ellas, durante cierto número de años, ascienden á cantidades muy considerables y suficientes para cubrir la pérdida de un millón.

Para encontrar racionales las cifras que llevamos apuntadas, recuérdese que se trata de los Estados-Unidos; es decir, de un país en donde todo es gigantesco, y para quien no lo conoce, bastante fabuloso.

Variedades.

TOMAR CARIÑO

La locución es familiar, aunque no muy castiza, según un académico, que á pesar de estos escrúpulos lingüísticos, se permite muchas confianzas con el idioma.

En el país donde se toma el sol y se toma el cielo con las manos, son los habitantes muy propensos á tomarle cariño aunque sea á la estatua del Comendador.

La estadística es aquí una pamema. De otro modo, si fuera un verdadero libro de consultas, causaría asombro el número de viejas solteronas que les toman cariño á las cotorras (por afinidad y consanguinidad) á los perros falderos, á los gatos de Angola y los monos truhanescos.

Pero en España están por escribir los mejores libros.

Es lo que ayer me decía un aficionado á los espectáculos taurinos. Tanta popularidad como tiene *Lagartijo* y tantas simpatías como se *trae*, y todavía no han podido averiguar los papeles si usa en el verano calzoncillos de hilo ó de algodón, clase extrafina.—No se apure usted, le contestó otro, que á pesar de su mano de muleta, el mejor día lo averigua un toro.

Eternamente será España el país de la tradición.

Algunos creen que es por indolencia nacional, por incuria, por temperamento, por indiosincracia.

Yo creo que es porque se le toma cariño, el cual se hereda como la tisis, la locura y los títulos nobiliarios.

Cuando murió el buen rey Fernando VII, aquel que juraba con tanta facilidad como los gitanos, por un puñado de cruces, y luego convirtió el partido liberal en un calvario, lloró á lágrima viva mucha gente.

—Era déspota y tirano, sí señor; decían algunos, pero le habíamos tomado cariño. Tenemos los españoles, no obstante nuestra bravura, la misma debilidad que ciertas mujeres de baja estofa. Son débiles y sumisas con el hombre que las maltrata, y mezclan á los besos las bofetadas. Y en cambio se burlan del que bien las quiere ó las adora de rodillas.

—Es verdad, añadían otros, que el rey «Narizotas» debió quedarse en Valencey, ahorrando á España lagos de sangre; pero era muy gracioso, muy chungo, hacía un chiste en la cabeza misma de un ahorcado, y cuando descuartizaron al general Riego, preguntó festivamente cual era la «constitución» de sus huesos.

¿Cómo no tomar cariño á un hombre de estas condiciones?

Por menos han pasado algunos españoles malos ratos.

En Madrid me decía un solterón que no había encontrado mujer donde ahorcarse.—Siempre iba á la misma fonda, y siempre me sentaba en el mismo sitio.

Le tomé un cariño atroz á la silla.

Al cabo de algún tiempo me parecía que era de mi misma familia.

Es verdad, que entre su asiento de anea y mi apellido no había más que un acento de diferencia.

Indudablemente el árbol genealógico era el mismo.

Un día encontré que la silla estaba ocupada por un intruso.

Tentado estuve para decirle:—Hidalgo, esta silla está ocupada; pero reparé en que aquel prógimo tenía cara de bruto, y crean ustedes que cuando se tiene ese rostro suelen sacudirse soberbias bofetadas.

La prudencia me impuso silencio.

Pero sufrí al ver ocupada mi silla el mismo dolor que si se tratara de un caso de adulterio.

Me figuraba ser un marido vilmente traicionado.

¿No hay quién le toma cariño á un constipado pertinaz y rebelde?

Acaba por considerarle como un hijo, y cuando desaparece sin necesidad de las pastillas del Doctor Andreu, pues se dan casos de que se curen gratis, siente uno la ausencia del que nos acompañaba á todas partes con acompañamiento de toses y salivazos.

La nostalgia de la tos y de los mocos.

Los concejales vitalicios, contra los cuales se ha clamado tanto, ¿qué son sino manifestaciones vivas ó vivientes de que se toma cariño á las cosas del ayuntamiento?

Por dinero baila el perro, y por cariño al presupuesto danzan vertiginosamente los políticos y hacen que el país baile de coronilla.

Antonio Fernández y García.

Local y general

Almanaque

DIA 10

Cuarto menguante el 7.—Luna nueva el 15.
Sale el sol 5 h. 3.—Pónese 7 h. 7.
SANTORAL.—Santos Lorenzo, diác. y mr., Diosdado cf. y sta. Asteria vg. y mr. Abs. gen. en la Merced.